



**CONVOCATORIA
AL V CONGRESO DEL MIR**



CONVOCATORIA AL V CONGRESO DEL MIR

PRESENTACION.

El pleno ampliado del Comité Central del MIR, del mes de Febrero, decidió por unanimidad convocar a los miembros del partido a realizar el V Congreso del MIR, cuya finalización será el mes de Agosto.

Este Congreso se realiza en condiciones históricas absolutamente nuevas para el pueblo y la izquierda chilena. Vivimos un período de grandes cambios en la historia mundial y nacional. No sólo se ha iniciado un período de transición en nuestro país, sino que el mundo en su totalidad se transforma a gran velocidad. A los viejos problemas se agregan nuevos desafíos, de características cada vez más globales y transnacionales.

Para las generaciones de luchadores que se jugaron la vida por transformar radicalmente el mundo contemporáneo, pareciera que todo lo que era sólido se está disolviendo en el aire. Aunque esto no sea completamente cierto, sí es evidente que teorías y modelos de sociedades que parecían socialistas han entrado en crisis y hoy se desnudan las viejas fallas estructurales que acaecían desde sus orígenes. Paralelamente, el capitalismo ha reconstituido fuerzas, mientras que la revolución parece retroceder y está a la defensiva, una vez más, ante la vastedad y complejidad de lo que debe acometer.

Pero ni la historia ni la lucha de clases se han detenido. La continuación del capitalismo no nos lleva hacia una era de prosperidad para todos, sino a nueva fase de la desigualdad, de la explotación y de la dominación. La historia avanza hacia una época de confrontaciones sociales más vastas y complejas, no sólo por condiciones objetivas diferentes, sino también porque en la subjetividad de nuestros pueblos se legitimó una mayor y más profunda gama de urgentes y justas demandas, que no han sido satisfechas. Son necesidades que apuntan a superar radicalmente el capitalismo, avanzando hacia una sociedad verdaderamente democrática, justa y humana, es decir, hacia un nuevo tipo de socialismo.

Nuestra profunda identidad popular y la toma de conciencia de las transformaciones que nuestro país experimenta, nos obliga a enfrentar con audacia los desafíos contemporáneos, sin ídolos que adorar, ni jaulas que atrapen nuestro pensamiento. Debemos hacerlo porque nuestro país requiere de una nueva izquierda, socialista y democrática, revolucionaria y popular para los nuevos tiempos.

EL CONTEXTO.

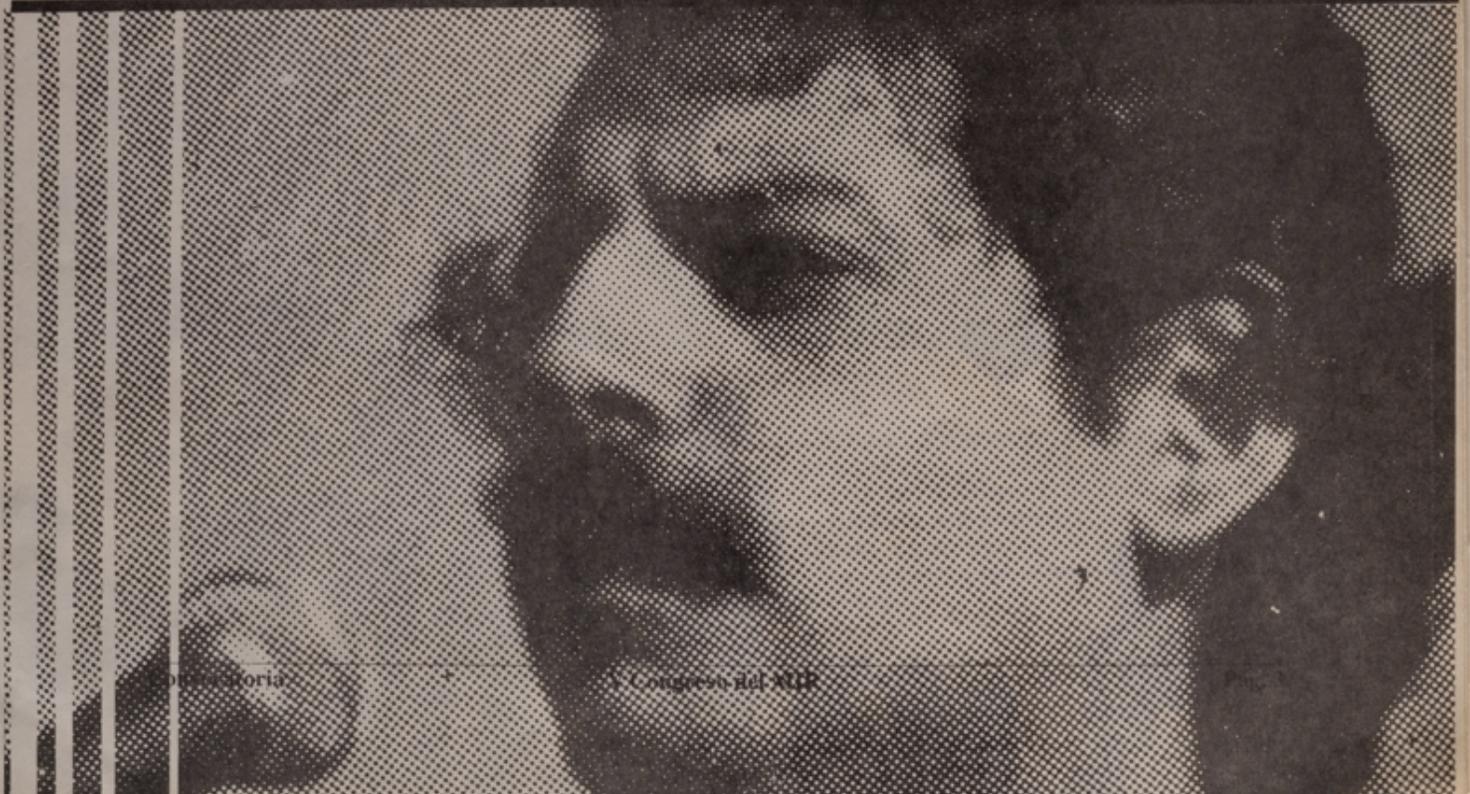
1.- Expansión del capitalismo y el neoliberalismo.

Si desde mediados de los sesenta, el capitalismo central vivió un período de crisis que duró dos décadas, hoy se encuentra en una fase expansiva. La ideología del estado de bienestar ha cedido paso al neoliberalismo, que parece extenderse en el mundo entero. Pero este éxito económico no logra opacar sus miserias sociales. Junto a una extraordinaria modernización del consumo, importantes sectores viven en condiciones de pobreza y marginalidad. El crecimiento sigue dándose a expensas de la depredación ecológica. Fenómenos tan antiguos como la explotación y la opresión no desaparecen sino que se actualizan. El Estado no se democratiza, sino que desarrolla aparatos que escapan crecientemente del control democrático, dando espacio para el surgimiento de nuevas formas de autoritarismo. Su relación con los países del tercer mundo no ha cambiado: el imperialismo sigue existiendo, sigue interviniendo en los países periféricos.

Pero es innegable que hay en curso grandes transformaciones en todos los aspectos de la vida social que modifican aceleradamente el orden de la posguerra. Se

vive un período de reestructuración económica, cuyo acicate más poderoso es una nueva revolución tecnológica. El orden internacional se está modificando: la hegemonía imperial de EEUU va en declinación, el poder de Japón y los "tigres" asiáticos se expande, la Europa capitalista se unifica y extiende su influencia hacia el este, se desintegra el bloque de las economías centralmente planificadas, África y buena parte de Asia retroceden mientras que América Latina marcha a la deriva habiendo perdido, prácticamente, la década de los ochenta.

Si bien es cierto que la economía capitalista mundial se internacionaliza y se consolida el rol de las grandes corporaciones transnacionales (lo que limita cada vez más las autonomías de los Estados-Naciones) no menos cierto es que hoy imperan grandes maniobras estratégicas que dividirán el mundo en bloques regionales, generando una mayor brecha entre los intereses de los países "del norte" y los "sur" y abriendo así una nueva era de disputas internacionales.



2. Crisis y transición en el socialismo.

Distinta pero no menos dramática es la situación que viven los países socialistas.

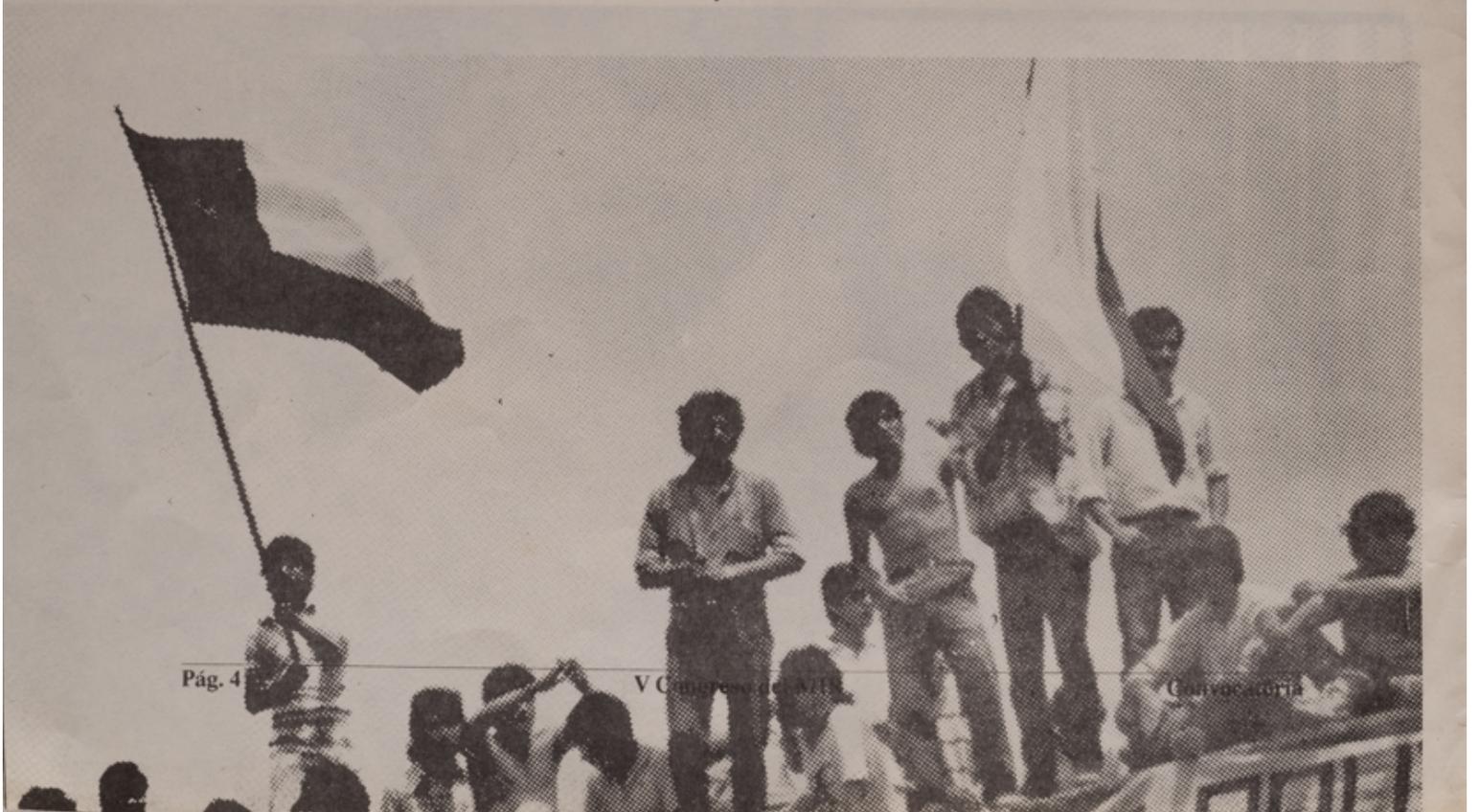
Desde mediados de los ochenta, en los países de Europa del Este se inició una crisis abierta que, hacia finales de los ochenta, dio paso a una ola de revoluciones políticas democráticas a escala regional. Hay en curso transiciones políticas cuyo sello principal es la emergencia de la sociedad civil, el debilitamiento del poder del Estado, y la paulatina emergencia de nuevas formas de Estado y regímenes de acumulación.

La crisis de los países del llamado "socialismo real" es una crisis del Estado burocrático, del sistema unipartidista y de las economías centralmente planificadas, cuyo modelo se difundió desde la URSS, en los años treinta. Es una crisis global que evidencia fenómenos que por largo tiempo se intentaron ocultar mediante el dogmatismo, la mentira y la represión.

El estancamiento económico y la asfixia de la sociedad civil, las desigualdades sociales, la ausencia de democracia, el centralismo estatal y la opresión nacional, evidencian que éstos regímenes no lograron ser alternativas progresivamente superiores al capitalismo. La concepción estatizante de la vida social y económica, junto a la no democratización del poder alejó a estos países de un rumbo verdaderamente socialista. Sin embargo, su modelo impregnó durante demasiado tiempo las concepciones del socialismo en el mundo y

en Chile. Se disoció socialismo de democracia, se confundió propiedad social con propiedad estatal, se satanizaron la propiedad privada y el rol del mercado en la economía, se substituyó la planificación democrática con la planificación burocrática. Por tanto la crisis del socialismo "real" conlleva también una crisis del ideario socialista, de la utopía de civilización por la cual luchan mujeres y hombres que desean una sociedad libre, justa, humana y democrática.

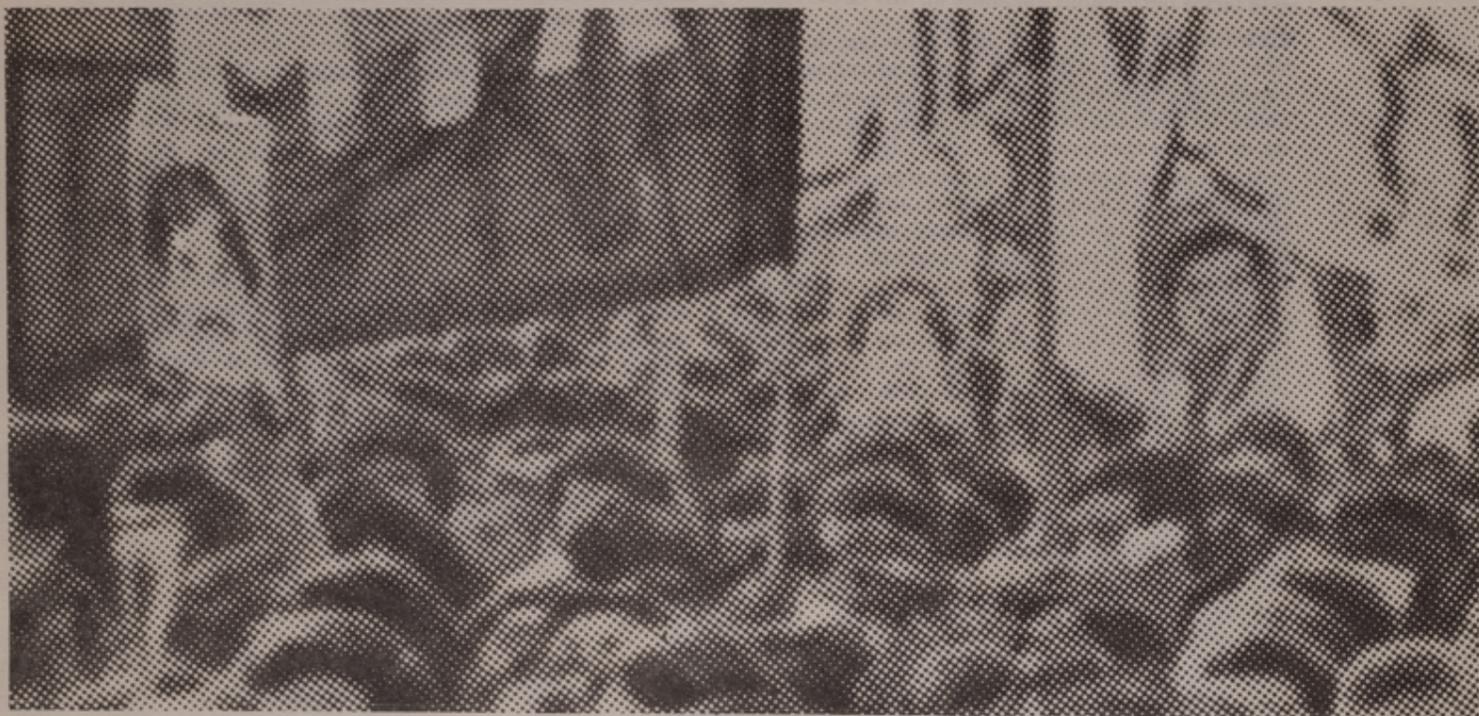
Estas crisis ocurren en un período de expansión capitalista, de predominio del neoliberalismo, de difusión de la cultura consumista, de avance de las religiones fundamentalistas y de los nacionalismos. Pero también ocurren en un contexto de movimientos sociales progresivos que buscan afanosamente una nueva alternativa socialista, humana, democrática y moderna. Es decir, la lucha de clases ha vuelto a la superficie y se expresa en la rápida reconstitución de un nuevo sistema de partidos con proyectos diferenciados. Por ello es que la direccionalidad de estos procesos está en disputa, a pesar de los triunfos electorales recientes que han obtenido las fuerzas pro capitalistas. Es posible que a mediano plazo se determine el verdadero sentido histórico de las grandes luchas sociales que se libran en Europa: o el progreso hacia formas más democráticas y avanzadas del socialismo, o el avance hacia nuevas formas periféricas y subordinadas de regímenes capitalistas.



El modelo del socialismo real influyó negativamente en los países periféricos que transitan al socialismo, incluyendo aquellos procesos que emergieron de revoluciones populares. Incidió en la derrota electoral del FSLN en febrero de 1990, que si bien en gran parte se debe al gigantesco chantaje imperialista, expresa también un cúmulo de problemas no resueltos por los movimientos revolucionarios de este continente. Esta derrota no significa el ocaso de una revolución, pero ciertamente abre una nueva era con problemas inéditos para los sandinistas, jamás confrontados por los revolucionarios en el actual siglo. En este contexto, la revolución cubana se enfrenta acaso al más difícil desafío que ha tenido en toda su historia: cómo avanzar decididamente hacia un

socialismo más democrático, avanzado y moderno, sin sucumbir ante la ofensiva imperialista y neoliberal.

Pero, la crisis de los países y fuerzas socialistas es también una crisis en la teoría marxista. Sea por la interpretación dominante que tuvo, que consiguió osificarla y quitarle toda su carga crítica o por su falta de aporte en la interpretación de los fenómenos que se produjeron después de los años 30, el marxismo es visto como una teoría en decadencia, extenuada. Sin embargo, en la crisis actual de los modelos cerrados y dogmáticos del marxismo, está la fuerza potencial de su resurgimiento, como teoría abierta a los aportes de los más diversos pensamientos, pudiendo así cumplir un papel fundamental para la lucha de la humanidad, de los oprimidos y los explotados por su emancipación.



3. Una crisis de la civilización de posguerra.

La crisis y retroceso del socialismo real y la expansión depredadora del capitalismo, evidencian que estos modelos de sociedad no son ni deben ser consideradas como alternativas para los pueblos y la humanidad entera. Dado que estos modelos abarcan todos los aspectos de la vida material y espiritual, se evidencia una crisis de la civilización del siglo XX, una crisis de la modernidad contemporánea, cuya superación es el gran desafío de

finales de este siglo. En este contexto, la distensión internacional y la disminución de las guerras constituyen ciertamente un fenómeno positivo, pero, de no implementarse nuevas vías democráticas que resuelvan los crecientes problemas de miles de millones de habitantes de este planeta, el mundo entero puede volver hacia una ola de crisis explosivas que coloquen a la humanidad y la especie humana al borde de la barbarie.

4. La transición en Chile.

En forma subordinada y periférica a los procesos de cambio del orden político y económico mundial, Latinoamérica y Chile en particular, viven también enormes transformaciones. En nuestro país no sólo se ha iniciado una transición política, sino que también comienza una transición económica, social y cultural, cada vez más sensible a los avatares del proceso mundial.

Como telón de fondo, se constata que al cabo de un cuarto de siglo de intentos refundacionales, la estructura y la cultura del país han cambiado radicalmente. El Chile que vio emerger a la izquierda revolucionaria de los sesenta, terminará por disolverse en el torbellino de la transición que irá mucho más allá de los confines del Estado.

La transición en Chile se inicia en plena fase de expansión, de transnacionalización y de modernización del capitalismo, cuya fragilidad ha quedado opacada por ahora. Es liderada por un gobierno de centro-izquierda, de amplio apoyo social y de clara hegemonía social-cristiana-socialdemócrata. Sin embargo, el sistema de dominación y el Estado siguen siendo autoritarios: el pinochetismo ha constituido un verdadero poder paralelo al gobierno democrático emergente. Además, la burguesía ya no apoya su fuerza sólo en la coerción y en las FFAA: las elecciones demuestran que mantiene un apoyo social significativo. Esta clase que antes era criticada y cuestionada, hoy se relegitima en la figura del empresariado portador de la modernidad capitalista. Y por ello es que el neoliberalismo logró permear la ideología de las élites políticas del centro y las capas medias en general.

El capitalismo chileno ha sacado nuevas fuerzas, pero sus miserias siguen siendo una pesadilla para millones

de pobres, de jóvenes, de mujeres y de trabajadores. La médula del capitalismo es la concentración monopólica del capital, la presencia de mercados oligopólicos que someten a trabajadores y consumidores, y es también la exclusión social y espacial que reproduce de manera ampliada. La expropiación de cuerpos, la alienación de almas, la reproducción del patriarcado, la depredación ecológica, el autoritarismo y la violación sistemática de los derechos humanos, impregnan el conjunto de la formación social chilena. La expansión económica y la modernización capitalista no han hecho sino modernizar la riqueza y la pobreza, la dominación y la explotación.

Si hasta ahora predomina la reconstitución de las élites políticas, la mirada no puede perderse en las alturas del Estado. Existe una nueva estructura de clases populares y hay en curso un proceso de constitución de nuevos movimientos sociales. Este proceso es más lento y es distinto a las viejas idealizaciones de izquierda. Su figura central para los próximos años -aunque no exclusiva- será la clase trabajadora, dotada de una configuración social y cultural diferente a la de veinte años atrás.

Frente a este proceso la burguesía ve renacer en sus sueños los viejos fantasmas que rondan por sus empresas e instituciones. Aunque se siente más confiada que antaño, sabe que se está acabando un período dorado donde su poder era absoluto. Y tiene razón, la transición no adormecerá la lucha de clases, sino que más bien tenderá a despertar la sociedad civil, a generar fuerzas sociales, y a abrir espacios para la emergencia de nuevos movimientos sociales y políticos de perspectiva revolucionaria.

LA IZQUIERDA CHILENA EN LOS NOVENTA.

La crisis de la izquierda es un hecho por todos reconocido. La derrota de los proyectos de derrocamiento de la dictadura hasta el 86, el liderazgo del centro político en el plebiscito y el pobre desempeño electoral en las elecciones de diciembre de 1989, constituye una de sus

manifestaciones. La otra es la crisis del socialismo realmente existente, la derrota del FSLN y el aislamiento ideológico de la revolución cubana. Ambos fenómenos cuestionan el ideario básico que alimentó a la izquierda chilena durante siete décadas.

Pero hay una especificidad en la crisis de la izquierda surgida en los sesenta y en particular del MIR. Cuando nuestro partido surge en la escena política eran predominantes, la crisis del viejo modelo capitalista de desarrollo, el resquebrajamiento del llamado "Estado de compromiso" y la tremenda fuerza acumulada por el movimiento popular.

En aquellas condiciones, e influido por la Revolución cubana, el MIR colocó al centro de su accionar la idea de la actualidad de la revolución socialista y la construcción de una fuerza social expresada como poder popular, criticando los vicios del parlamentarismo, aunque inicialmente ésta crítica tuvo un fuerte sesgo antielectoral. En este sentido, el MIR intentó establecer nuevas formas de hacer política y un nuevo tipo de vanguardia, concebida como un partido de cuadros político-militares. Y por ello impulsó la acción directa de las masas junto a formas de propaganda armada que fueron suspendidas antes de las elecciones de 1970. Los hechos indican que éstas ideas ganaron un importante respaldo social y al calor de la lucha popular, el MIR fue ganando experiencia y madurando progresivamente sus propuestas.

Sin embargo, por diversos vicios sectarios, errores teóricos y estratégicos, el MIR no supo ni pudo culminar esta maduración mediante una síntesis con la experiencia histórica del movimiento popular y el resto de la izquierda. En este sentido, el golpe de 1973 fue también una derrota del MIR, algo que al principio no supimos interpretar cabalmente. Posteriormente, la represión salvaje que aniquiló a centenares de cuadros, mermó nuestra capacidad interpretativa de la realidad. Y los

que sobrevivimos mantuvimos el apego a viejos modelos estratégicos y de vida partidaria, sin darnos cuenta que con ello esterilizábamos nuestra capacidad de adecuarnos a un país que cambiaba aceleradamente. Todo ello se expresó en las derrotas que nuestro partido sufrió en la primera mitad de los ochenta y en el retraso que tuvimos para entender la importancia del plebiscito de 1988.

Pero no basta con hacer un balance crítico de la lucha desarrollada en condiciones de dictadura. Es preciso comprender el presente y las grandes tendencias históricas que determinarán el futuro de Chile. En efecto, a diferencia de lo que sucedía hace 25 años, el país vive hoy un período de expansión capitalista. La transición política comenzó de manera moderada y dirigida desde arriba, con amplio consenso de vastos sectores sociales. No se vive un ambiente radicalismo social ni un período de revolución política. El movimiento popular se recompone lenta y orgánicamente por nuevas vías, con nuevas demandas, con nuevas expectativas. Es decir, el contexto histórico que vio nacer al MIR ha cambiado estructuralmente.

Por las derrotas sufridas y los atrasos que tuvimos en comprender la realidad nacional, nuestro partido vive una crisis. Al percibir los alcances de los cambios históricos acaecidos, entendemos que esta crisis es global, porque está cuestionada la matriz original que sustentó nuestro pensamiento y accionar. Es una crisis del proyecto socialista, de las teorías que fundamentaron el análisis de la realidad nacional, del esquema estratégico, del estilo del quehacer político y del modelo de partido.



Al igual que el resto de la izquierda, el MIR requiere de otras propuestas y formulaciones estratégicas que respondan a las necesidades radicales que hoy tiene el pueblo chileno. Cualquier proceso sincero y efectivo de renovación debe reconocer estas realidades.

Estamos convencidos que en nuestro partido se anidan las fuerzas y las capacidades para iniciar un camino de superación creativa, que aporte a la izquierda y al pueblo chileno. Contamos con la experiencia de una heroica y tremenda lucha desarrollada contra la dictadura y el dominio capitalista. Contamos con la audacia que nos permitió enfrentarnos al autoritarismo y que hoy nos permitirá enfrentarnos a los nuevos dilemas y desafíos. Y por sobre todo, contamos con el compromiso y lealtad con el pueblo y el socialismo.

El MIR ya es parte del movimiento popular chileno y desde esta posición -y no desde un partidismo estrecho- desarrollaremos nuestra discusión.

Mencionaremos algunos aspectos de los nuevos problemas estratégicos que se nos han abierto, entendiendo que ninguno de ellos puede abordarse fuera del contexto de la transición y que la discusión del mirismo no se agota en problemas estratégicos, sino que es indispensable abordar una política y una propuesta para el actual período.



a) El socialismo y la revolución.

Sabemos que el socialismo tal como fue conocido ha entrado en un proceso acelerado de crisis y transición. Pero la crítica al socialismo real no implica desechar el socialismo como utopía, ni reducirlo a un conjunto de valores abstractos. En nombre de los valores propios de la democracia, la justicia social, los derechos humanos y la modernización se debe y puede pensar en una al-

ternativa socialista de nuevo tipo, que incorpore las lecciones del pasado, que sea capaz de delinear los fundamentos de un nuevo proyecto de civilización, más humana y solidaria, más progresiva, más socialista. En este sentido, es urgente y preciso construir una cultura democrática y socialista que se haga hegemónica en la sociedad chilena.

Hemos reafirmado nuestra convicción de la necesidad de una revolución política y social para superar al capitalismo. Sin embargo, también sabemos que las revoluciones pueden conducir a formas de Estados burocráticos y autoritarios, e incluso abrir paso a experiencias dictatoriales y genocidas como las de Stalin, Pol Pot y Ceacescu. Estamos convencidos que estos procesos no son inevitables, pero no podemos desechar su posibilidad. Estas experiencias, ¿no debieran cambiar nuestro tradicional enfoque de lo que es una revolución?, ¿cómo garantizar que una revolución política

abra paso a un camino de justicia social con democracia?.

Hoy en día, las posibilidades de una revolución socialista se han alejado en el tiempo. Si existe acuerdo con esta premisa, cabe entonces preguntarse: ¿cómo debe un partido conciliar la lucha por las reformas democráticas con el proyecto de revolución social?, ¿Es posible desarrollar una lucha revolucionaria por las reformas en las condiciones chilenas?, y si ello fuese posible ¿cuáles serían sus características?.

b) La lucha armada y la política militar.

Durante la mayor parte del período dictatorial, nuestro partido consideró la lucha armada como un elemento fundamental de su estrategia y táctica política. Esta contribuyó en la lucha contra la dictadura, en tanto incorporó un valor moral y político de un pueblo que repudia las tiranías, pero bien sabemos que no fue exitosa, sino que vivió diversas experiencias de derrota, especialmente en 1982, 84 y 86. También es claro que si bien la base social y político para la lucha armada antidictatorial fue importante, hacia mediados de 1986 ésta comenzó a debilitarse seriamente, para luego ser desprestigiada por un accionar sin claridad de propósitos, y terminar hoy en día en un aislamiento que la reduce a sectores mínimos de cierta izquierda. Además, parece evidente que en los últimos años ésta ha perdido legitimidad política y social en toda sudamérica. En parte ello se explica por las derrotas y, sobretudo, por los profundos errores en las cuales incurrió la actividad guerrillera, que en momentos ha incurrido en desviaciones terroristas.

Si existe acuerdo con estas premisas, cabe entonces preguntarse: ¿Cómo debe organizarse el pueblo y la sociedad para impedir los golpes militares inducidos por las clases dominantes?, ¿Cuáles fueron las causas teóricas, políticas y prácticas?, ¿Cómo vivieron las masas esta experiencia?, ¿Cuáles fueron sus diversos impactos en la lucha democrática?. Es indispensable hacer un balance serio de esa experiencia.

Pero la historia no se detiene y plantea nuevos problemas. Es obvio que uno de los ejes de la dominación capitalista y autoritaria sigue siendo el poder militar. El éxito definitivo de la transición democrática requiere del desarme del pinochetismo. En la medida de que eso no se consiga, las posibilidades de una regresión autoritaria siempre estarán presentes. Peor aún, las posibilidades de una profundización democrática del actual proceso siempre se verán obstaculizadas. Es por esto que nuestra política militar debe sustentarse en, la defensa del proceso democratizador y con ello en la influencia que el movimiento popular construya en las FFAA, la fuerza social y política para subordinarlas a la soberanía popular y la capacidad para contener cualquier embestida del pinochetismo.

El partido ha declarado que no impulsará la lucha armada en la transición democrática. Sin perjuicio de esta definición, el Congreso deberá dar respuesta a preguntas como: ¿Cuál es la nueva relación a construir entre política militar, lucha popular y proceso democratizador?. ¿Cuál será la política militar de la izquierda?. ¿Qué puede hacer el pueblo frente a las amenazas represivas?. ¿Cuál debe ser la propuesta que la izquierda impulse para democratizar las FFAA?. Esta y otras preguntas deben ser enfrentadas por el V Congreso, en forma crítica y creativa, entendiendo que es un problema complejo, ligado a la necesidad de construir una nueva alternativa.

c) El partido revolucionario.

El mirismo debe reconocer las nuevas realidades y la caída de los viejos mitos, indisolublemente asociados al cierre de un ciclo histórico de la lucha de clases a escala mundial y nacional.

La forma clásica de concebir la vanguardia revolucionaria ha entrado definitivamente en crisis, una crisis que abarca también a los modelos de partidos comunistas.

El pueblo chileno necesita de otro tipo de organización revolucionaria. Nuestro partido se alejó del esquema de partido de cuadros, sin sustituirlo por ninguna otra alternativa. Hay una búsqueda colectiva de nuevas prácticas, dificultadas por la persistencia de viejos métodos y rituales. Pero el problema no se detiene ni se reduce a esta problemática. Se hace necesario discutir los ca-

minos viables de construcción de un partido revolucionario en las actuales condiciones históricas de Chile.

El MIR es parte de una izquierda que vive un período de crisis y reordenamiento histórico. Por un lado, el PS, el principal partido de la izquierda, que expresa una amplia alianza social en su seno, se encamina a ser -por los menos durante este cuatrienio- un partido de centro-izquierda, con una plataforma de democratización, y un importante debate interno, pero con hegemonía socialdemócrata. Por otro lado, el PC, que ha visto reducida su representación social a determinados segmentos sociales, sigue viviendo un período de crisis profunda de la cual no parece salir. De no renovarse drásticamente, este partido podría dirigirse hacia un período de largo declinio, que perjudicaría a la izquierda. Paralelamente, los partidos que emergieron en los sesenta han perdido de una u otra forma perfil, presencia e identidad política.

Muchos sectores políticos y sociales aspiran a la construcción de una nueva izquierda. Hay una búsqueda colectiva que está unificando horizontalmente a diversos sectores que estiman indispensable la confluencia de diversos partidos y culturas políticas en la constitución de nuevo partido de la izquierda chilena, un partido que aspire a ser una fuerza gravitante, que represente al socialismo democrático, popular y revolucionario.

En el seno de nuestro partido, existe una amplia mayoría que quiere impulsar un proceso refundacional y contribuir efectivamente a la conformación a una nueva alternativa política de la izquierda. Pero, a diferencia de lo que sucedía en los años sesenta, el mismo ha iniciado un proceso de convergencia - aunque tardío- con otras corrientes y partidos de la izquierda chilena. Es obvio, para muchos de nosotros, que no somos los únicos depositarios del ideario socialista y revolucionario. Este se encuentra diseminado en un colectivo de cuadros -militantes e independientes- que son portadores del acervo de luchas de nuestro pueblo y a los cuales necesitamos como activos participantes en la creación de un nuevo pensamiento político en la izquierda.

Lo anterior nos plantea interrogantes como: ¿cuál debe ser el camino de construcción de un partido revolucionario de nuevo tipo en las actuales condiciones? ¿Es posible que la renovación interna nos transforme lo suficiente como para reconstruir un espacio significativo en la escena política? O en caso contrario, ¿será posible y necesario un proceso decidido de convergencia con otras corrientes socialistas y revolucionarias? Si esto fuera aceptado, ¿Cómo debe ser este proceso? ¿Cuáles deben ser los acuerdos programáticos básicos? ¿Cuál es el grado posible de heterogeneidad interna de este partido?. En definitiva, ¿Cuál debe ser el modelo de ese nuevo partido?. Ninguna de estas cuestiones cruciales puede ser enfrentada ligeramente. Es necesario dar este debate con extrema profundidad y audacia.

d) Un programa para la transición democrática.

Los dilemas y desafíos anteriormente expuestos no pueden reducirse a meros problemas de identidad de una corriente política. Lo que se discute son los dilemas y desafíos, que la sociedad chilena como un todo y el pueblo en especial, confrontan para la última década del siglo XX.

En este sentido, el V Congreso de nuestro partido debatirá las cuestiones de balance, de táctica y estrategia. Pero será fundamental y decisivo recoger las aspiraciones, las demandas y las urgencias de nuestro pueblo para que, reconociéndolas en toda su diversidad y heterogeneidad, sean proyectadas en una dirección socialista. Esto exige reconstruir nuestra cultura política: hay que crear un proyecto desde el pueblo y no sólo "para él"; no más vanguardia que "interviene" en forma externa en la lucha de clases; es preciso formular propuestas viables y que cambien la vida cotidiana de los oprimidos.

Las nuevas realidades, hacen imperativo iniciar el proceso de elaboración de un programa para la transición democrática, cuyo eje central sea la construcción de una verdadera democracia que se proyecte al socialismo y de un sujeto popular que, por amplitud y fortaleza, sea capaz de luchar y defender las conquistas democráticas que se alcancen en los próximos años. Así podremos acelerar la gestación de una alternativa poder de la izquierda, en el proceso de transición.

Este proceso de elaboración no se agota en este Congreso ni dentro de las fronteras del partido. Es parte del proceso de superación de la crisis y no su resolución. Por ello el V Congreso del MIR requiere el concurso de todo lo acumulado por el pueblo y la izquierda en estas décadas de lucha. Necesita de un nuevo esfuerzo de imaginación, audaz y colectiva. Al centro de este programa deben estar los derechos humanos, individuales y colectivos; debe quedar impresa la demanda de participación, dándole un sentido de protagonismo popular; debe reinstalar al ser humano como centro de las

realizaciones económicas y sociales a la vez que se transforma a los hombres y mujeres en constructores de su propios sueños y esperanzas; debe estar presente la demanda de la descentralización democrática del Estado; debe quedar transparente las grandes demandas de los trabajadores del campo y la ciudad, los jóvenes, las mujeres y las étnias; debe quedar inscrita nuestra tradición latinoamericanista, adecuada a los nuevos tiempos.

El Congreso del MIR deberá ser capaz de aportar a la estrategia política del movimiento popular, para la construcción de su propio poder.

Esta es la demanda popular. Esta es la demanda de Chile. Y este es nuestro desafío.



EL TEMARIO Y CARACTERISTICAS DEL CONGRESO.

Cinco son los grandes temas del V Congreso, siendo el primero de ellos referido a la necesaria discusión y aprobación del reglamento que regirá este evento.

Los otros cuatro temas son: a) El Balance Político; b) La situación política y la táctica del partido; c) La Estrategia y el Programa; d) La Declaración de Principios.

Se pretende realizar un V Congreso con las siguientes características básicas:

1. Un Congreso de democracia directa y participativo.

Todo Congreso es por definición democrático. La particularidad de este V Congreso consiste en que se pre-

tende disminuir al máximo posible los eventos intermedios, de tal manera de posibilitar una participación di-

recta de la militancia en los Congresos Regionales. Asimismo, se pretenden elevado número de delegados para el Congreso Nacional, facilitando así el acceso directo y sin intermediaciones, de la militancia de base a las discusiones y resoluciones nacionales.

Esto se hace posible por las mayores libertades políticas que existen. Pero lo que fundamenta esta decisión, es que en el partido ha pesado la ausencia de una tradición democrática y participativa. En el pasado esto

determinó el entrabamiento del debate, de la toma de decisiones y su implementación. Hoy el partido está disperso, sin un diálogo politizado y con una masa de miristas que no ha tenido la oportunidad de conocer a cabalidad los debates que se han desarrollado.

Por ello es que este V Congreso se hará a base del criterio de impulsar la democracia directa y de un modo plenamente participativo.

2. Un Congreso Transparente y abierto

Conscientes de que el acervo y la experiencia de la izquierda chilena no se concentra toda en el partido, el pleno ampliado del CC decidió hacer un Congreso abierto, en sus instancias regionales y nacionales, en el cual intervengan sin restricciones los invitados de toda la izquierda y fuerzas progresistas - militantes e independientes-, así como dirigentes de organizaciones sociales y los ex militantes del MIR.

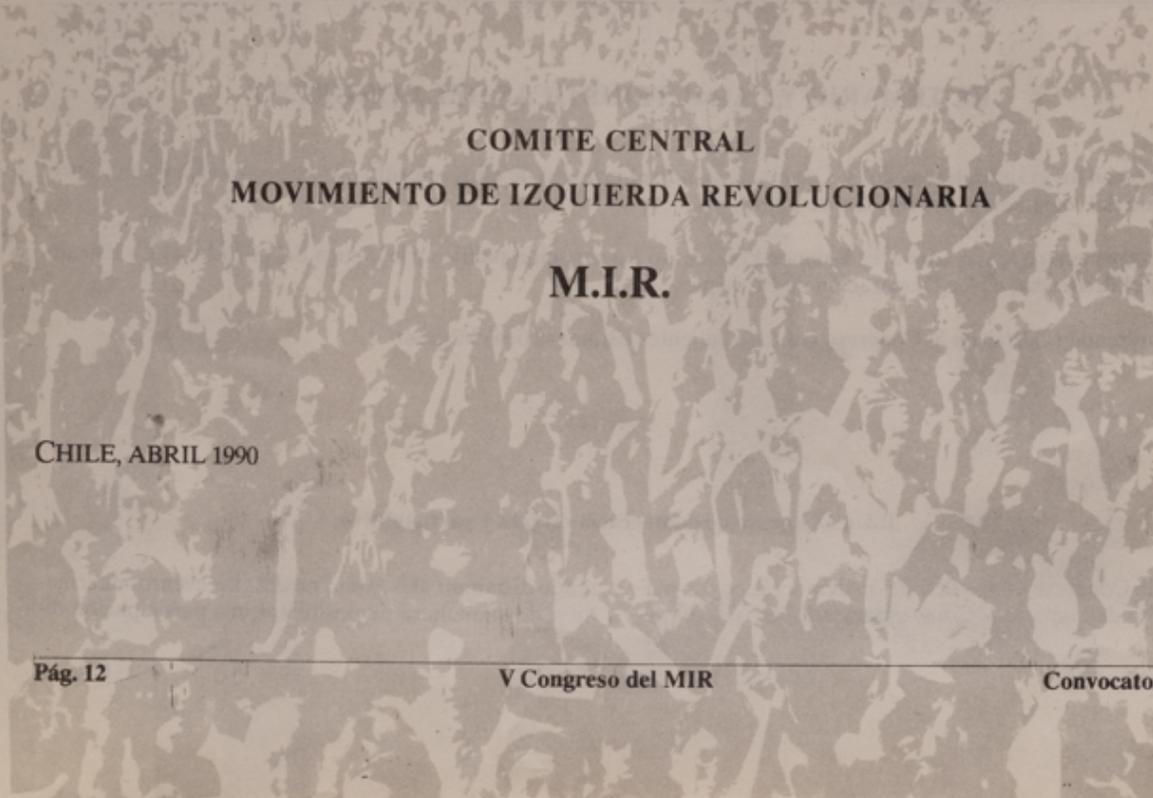
Se hace indispensable que sectores populares y de la izquierda, conozcan y participen en los debates de nuestro partido, viviendo junto a todos los miristas un diálogo y un método jamás desarrollado en la izquierda chilena.

El MIR debe hacerse transparente al pueblo. Los militantes deben conocer a cabalidad las diversas opiniones

existentes en el partido. Los miristas deben escuchar - para así votar a conciencia- las opiniones, propuestas y puntos de vista que nos entregará la izquierda chilena, las fuerzas progresistas y los dirigentes sociales.

Con esta audacia política es que los miristas generaremos las condiciones para elevar el nivel de los debates, la calidad de las propuestas y la convergencia con otras fuerzas revolucionarias.

El V Congreso se hace con la perspectiva de abrir nuevos horizontes para las fuerzas democráticas, populares, socialistas y revolucionarias. Nuestra referencia siempre es y será el pueblo chileno. Nuestro norte es y será la democracia, el socialismo, el progreso y el bienestar de las grandes mayorías. Nuestro ideario se basa en el protagonismo popular y la revolución.



COMITE CENTRAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
M.I.R.

CHILE, ABRIL 1990